

EL CONCEPTO DE ANOMIA DE DURKHEIM Y LAS APORTACIONES TEÓRICAS POSTERIORES

The concept of anomie of Durkheim and follow theoretical contributions

María del Pilar López Fernández

María del Pilar López Fernández

Es Licenciada en Relaciones Internacionales y también en Ciencias Políticas por el Instituto Autónomo de México obteniendo en ambas Mención Honorífica, postulante a Maestra en Sociología por la Universidad Iberoamericana.

En su práctica profesional ha colaborado en diversas instituciones entre las que destacan: CIDE, Demotecnia, ITAM, la Embajada de México en Francia, entre otros. Ha realizado actividades docentes como Profesora de Ciencia Política y Sociología. Formó parte de los Consejos Editoriales de la revista *Urbi et Orbi* publicada por el ITAM y del Periódico Reforma.

Actualmente trabaja para Management Systems International (MSI) en el Programa de Apoyo a la Seguridad y la Justicia en México, auspiciado por United States Agency for International Development (USAID)

E-mail: pililopez_2001@yahoo.com

Resumen

La modernidad y sus transformaciones en el orden social fueron retomadas por una gran variedad de autores. Émile Durkheim desarrolla el concepto de anomia en *La División del Trabajo Social* y *El Suicidio*, identificando el momento en el que los vínculos sociales se debilitan y la sociedad pierde su fuerza para integrar y regular adecuadamente a los individuos, generando fenómenos sociales tales como el suicidio.

El concepto tuvo un gran impacto en la teoría sociológica y fue retomado por otros teóricos que lo aplicaron para estudiar diversas problemáticas. En particular, resulta interesante la perspectiva de autores tales como Talcott Parsons, Robert Merton, Harold Garfinkel, Herbert McClosky, entre otros.

A lo largo del texto se presenta una primera discusión sobre los conceptos planteados por Durkheim en torno a la anomia, para después analizar los postulados que generaron otros teóricos a partir de la misma.

Palabras clave: anomia, sociedad, modernidad, incentivos, roles.

Abstract:

A variety of authors have considered modernity and its transformation of the social order. In this path, Emile Durkheim develops the concept of anomie as a moment in

which social bonds weakens due to different causes and society loses its force to integrate or regulate individuals adequately in a way that generates some social phenomena as suicide. The concept of anomie has a huge impact in sociological theory and was considered and studied by a number of different theorists such as Talcott Parsons, Robert Merton, Harold Garfinkel, Herbert McClosky, among others. This article presents a first discussion of the anomie and the postulates generated by other theorists studying the Durkheim's concept.

Key words: *anomie, society, modernity, incentives, roles.*

Introducción

La organización de un grupo social se presenta como de gran relevancia para las ciencias sociales y, en particular, para la sociología ya que sus características impactarán directamente en la forma como los individuos desarrollarán sus vidas, las reglas a las que deberán sujetarse y las costumbres que deberán seguir para no ser excluidos.

Se ha escrito mucho en relación a la organización de la sociedad y la forma como ésta impacta en la vida de los individuos. Émile Durkheim, uno de los teóricos cuyos postulados tuvieron mayor relevancia en este sentido, sostiene que la sociedad es la encargada de integrar a los individuos que la forman y de regular sus conductas a partir de del establecimiento de normas.¹ El autor sostiene que si la sociedad cumple adecuadamente, tanto la colectividad como cada uno de sus miembros, lograrán un orden estable que les permita desarrollarse plenamente. Cuando esto no ocurre, y la sociedad cae en una situación de anomia, pierde su fuerza para regular e integrar a los individuos, pudiendo producirse consecuencias adversas tales como el suicidio estudiado por Durkheim.

A lo largo de este artículo se presentará el concepto de anomia de Durkheim surgido en el contexto de la modernidad² y los argumentos que otros teóricos

¹Durkheim, Émile (1998), *El Suicidio*. Buenos Aires, Grupo Editorial Tomo, Primera edición, pp. 10-15.

² De acuerdo con la caracterización hecha por Anthony Giddens y que será la utilizada a lo largo de este texto, la modernidad es el conjunto de instituciones y modos de comportamiento que surgieron en Europa a partir del siglo XVI que transformaron la realidad de la época y cuyos principios rectores son la fe en el progreso y el empleo de la razón humana como promotora de la libertad. En el plano económico, la modernidad tiene que ver con la industrialización, el empleo de las maquinarias y la fuerza física, así como con una creciente división del trabajo y la especialización. Además, la ciencia cobra una especial relevancia promoviéndose así el desarrollo del conocimiento especializado sustentado en la razón humana y con ella, el abandono de principios tradicionales tales como la religión antes utilizada para la explicación de diversos fenómenos. De esta forma, en este contexto, todos los aspectos de la vida y las relaciones con la naturaleza estarán en constante cuestionamiento, en un proceso sinfín de construcción, no

desarrollaron posteriormente en torno al mismo. Asimismo, se presentarán las críticas centrales que han surgido a dicho concepto y, finalmente, se discutirá sobre su pertinencia y relevancia en la actualidad.

La Anomia en la Obra de Durkheim en el contexto de la modernidad

La obra de Durkheim en torno a la modernidad, contexto en el que se presenta la anomia, exhibe diversas posturas que se detallarán mas adelante pero que pueden enunciarse en forma breve. En algunos casos, el autor considera a la modernidad como una fuente de riqueza e interdependencia para que los individuos puedan desarrollarse plenamente a partir de la complementación necesaria por el alto grado de heterogeneidad existente en las sociedades derivadas de ella.³ En otros, en cambio, considera a esta época de forma negativa porque la diversidad puede generar angustia y preocupación al estar marcada por la subjetividad y la incertidumbre. El que se presente uno u otro escenario dependerá de la sociedad y de la forma como ésta ejerce sus funciones.

Pero ¿cuál es el papel de la sociedad en la obra durkheimiana? Durkheim define a la sociedad como el conjunto de sentimientos, ideas, creencias y valores que surgen a partir de la organización individual a través de este tipo de grupo y que tiene una existencia diferente y superior a cada uno de sus miembros, es decir, que existe gracias al grupo pero no está en ninguno uno de ellos de forma individual.⁴ Según Durkheim, dicha sociedad cumple dos funciones: la integración y la regulación; cuando la segunda no es ejercida adecuadamente los individuos se encontrarán en una situación de anomia, concepto que ocupa un papel central en su obra.⁵

En *La División del Trabajo Social (1893)*, el autor sostiene que cada una de las actividades que se llevan a cabo en la sociedad tiene una función; dependiendo del nivel de desarrollo de la misma, se responderá a diversos elementos tales como ideas o sentimientos comunes, búsqueda de la eficiencia; lazos identificados por el autor como

hay verdades absolutas ni estables. Giddens, Anthony (1995), *Modernidad e Identidad del Yo: El Yo y la Sociedad en la Época Contemporánea*. Barcelona, Editorial Península, p. 26

³ Emile Durkheim (1998), *La División del Trabajo Social*. Ciudad de México, Editorial Colofón, Primera edición, pp. 79-95.

⁴ Durkheim, *El Suicidio*, op.cit., pp. 8-12.

⁵ Las más importantes: *La División del Trabajo Social* publicado en 1893, *El Suicidio* publicado en 1897 y *La Educación Moral* que data de 1902.

Solidaridad Social. De esta forma, el paso de una sociedad tradicional a una moderna implicará la transformación de dichos lazos y, en consecuencia, de la forma como las normas y la conducta se desarrollan. En las sociedades tradicionales, Durkheim identifica como forma de funcionamiento de las relaciones entre los individuos una solidaridad mecánica, ya que en este tipo de sociedades los vínculos surgen gracias a la existencia de una conciencia colectiva que está basada en la uniformidad de creencias y costumbres y en donde la diferencia es considerada por la totalidad del grupo como una amenaza, con el resultado de que aquél que rompe con lo establecido será fuertemente castigado por la mayoría.⁶ Frente a ella, en las sociedades modernas, los lazos sociales se establecen a partir de una solidaridad orgánica en forma de complementariedad⁷ debido a las diferencias existentes entre los miembros. Es en estas sociedades donde la diversidad es la característica central, donde la división del trabajo ha hecho posible que la individuación y la cohesión social avancen a la par. En la medida en que un individuo se especializa y desarrolla la función para la cual está más capacitado, requerirá más de los otros que, de esta forma, lo complementan al ofrecerle todo aquello que él no puede atender por estar concentrado en hacer lo que mejor puede. Así, individuación y cohesión social se fortalecen simultáneamente.⁸

En las sociedades modernas se han producido cambios profundos en poco tiempo modificándose sus estructuras y, en consecuencia, en la forma de reglamentar las relaciones que ocurren dentro de ellas. Como ya se mencionó, con la llegada de la modernidad cobró relevancia el papel del individuo, la ciencia y la eficiencia por encima de los principios absolutos tales como la religión y la tradición, que son característicos de la sociedad tradicional, como lo indica Durkheim. Además, sobre todo en el ámbito económico, las funciones se fueron disociando, sin que entre ellas se establecieran -como sustitutos del modelo anterior- lazos suficientes para organizar al grupo y vincular a sus miembros.⁹

⁶ Durkheim *La División del Trabajo Social*, *Ibid*

⁷ Para Durkheim la solidaridad mecánica puede compararse con lo que ocurre en el cuerpo humano donde cada uno de los órganos realiza una función diferente, aquella para la que es más apto, complementándose todos entre sí. De esta forma, este tipo de solidaridad logrará una mejor situación para todos gracias a la complementación en la que dichos lazos se basan, y que permite que cada uno realice la función para la cual es mejor. *Op.cit.*, pp. 121-130.

⁸ Lukes, Steven (1984), *Emile Durkheim: Su Vida y su Obra*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores, Primera Edición, p. 162.

⁹ En el contexto moderno, el ámbito económico juega un papel central y lo que ocurre en él tiende a influir notablemente el resto de las esferas individuales. En lo económico, las relaciones entre los individuos están marcadas por el interés y la búsqueda de la eficiencia, los encuentros entre los diversos actores se dan de forma esporádica por

Como puede observarse, a lo largo de esta obra, Durkheim realizó un análisis de la transformación de la sociedad como consecuencia del cambio de modelo económico y productivo, es decir, de la llegada del capitalismo y la industrialización. La sociedad de la modernidad parece marcada por una gran variedad de intereses, creencias, pensamientos, etc., así como por la división del proceso productivo entre una multiplicidad de actores que son interdependientes entre sí. Durkheim identifica a este patrón de organización como solidaridad orgánica. En este contexto, las reglas que antes servían para organizar e interpretar al mundo han dejado de cumplir ese rol; probablemente, debido a la multiplicidad de caminos y objetivos y consecuentemente, a que cada individuo cuenta con diferentes perspectivas en cuanto a la mejor forma de organizarse y los valores que debe dominar. Para el autor, la división del trabajo genera moralidad en tanto establece lazos con los otros individuos, sin embargo para que ello ocurra, es necesario que cada uno se dé cuenta de su papel dentro del grupo y, en consecuencia, de su importancia. Para lograr que en esa diversidad se establezcan lazos sólidos y fines comunes, es necesario generar una reglamentación que, a pesar de las diferencias, logre vincularlos a todos por medio de principios generales que a todos interesen y que sean capaces de regular las nuevas relaciones que surgen con la modernidad.

Desde esta perspectiva, la anomia se refiere a la ausencia de un cuerpo de normas que gobiernen las relaciones entre las diversas funciones sociales que cada vez se tornan más variadas debido a la división del trabajo y la especialización, características de la modernidad. Dado que la transformación ha sido rápida y profunda, la sociedad se encuentra atravesando por una crisis transicional debida a que los patrones tradicionales de organización y reglamentación han quedado atrás y no ha habido tiempo suficiente para que surjan otros acuerdos con las nuevas necesidades. Como consecuencia de ello, se ha producido una situación de competencia sin regulación, lucha de clases, trabajo rutinario y degradante, entre otros, en el que los participantes no tienen clara cuál es su función social y en la que no hay un límite claro, un conjunto de reglas que definan qué es lo legítimo y lo justo. Para Durkheim, la anomia no es más que una etapa, producto de las rápidas transformaciones. Etapa que,

lo que no se percibe una necesidad clara de reglamentación. Esta ausencia de normas y de estabilidad permea al resto de la sociedad y termina por debilitar la Moral pública, generando con ello una sensación de vacío y pérdida de sentido. Ibidem.

eventualmente, será superada a través de la creación de corporaciones o grupos profesionales en las que los individuos podrán reunirse a partir de la comunidad de intereses, con el establecimiento de reglas. Es decir, se constituirá la unidad en la diversidad, y de esta forma será posible reorganizar una sociedad que para Durkheim se encuentra desorganizada y fragmentada.¹⁰

A diferencia de la concepción transicional que Durkheim hace de la anomia en *La División del Trabajo Social*, en *El Suicidio* (1897), la considera como un mal crónico de la sociedad moderna y factor explicativo de un porcentaje de la tasa social de suicidios de la Europa de finales del siglo XIX.¹¹ En esta obra, Durkheim retoma el argumento de que se ha generado una situación de decadencia de los controles a los que los individuos estaban sometidos y con ello de los límites a que éstos debían acotar la acción individual como consecuencia de la rápida transformación social derivada del cambio del sistema económico, la relevancia de la razón como elemento de juicio y la pérdida del poder organizador de la fe y la tradición. A raíz de este debilitamiento identificado como anomia, los individuos han dejado de tener clara la diferencia entre lo justo y lo injusto, lo legítimo y lo ilegítimo.¹²

Para Durkheim, en este contexto en el que los límites se encuentran debilitados o no existen, el individuo se encuentra en una situación complicada debido a que sus pasiones y deseos se hallan desbocados al perder todo punto de referencia. Este hecho le genera un constante sentimiento de frustración y malestar, ya que todo aquello que logra le parece poco, pues siempre quiere algo nuevo que supone le generará un mayor placer. En palabras del autor el individuo...

Tiene sed de cosas nuevas, de goces ignorados, de sensaciones sin nombre, que pierden todo atractivo en cuanto son conocidas. Por ello, al menor revés le faltan fuerzas para soportarlo. La pasión del infinito se presenta diariamente como una señal de distinción mora.¹³

A lo largo de la obra, el autor sostiene que las dos situaciones en las que existen señales de anomia más claras son en el ámbito económico y la que se deriva de la situación conyugal, siendo estas dos las que más contribuyen a la tasa social de suicidios. Respecto del primer ámbito, la anomia se deriva tal y como lo sostiene en *La División del Trabajo Social*, del cambio acelerado en los sistemas productivos que ha

¹⁰ Durkheim, op.cit., pp. 13-17.

¹¹ Lukes, op.cit., p. 210.

¹² Durkheim, É. (1998), *El Suicidio*, op.cit., pp. 237-252.

¹³ Emile Durkheim en Steven Lukes, op.cit., p. 210.

llevado a que las normas que antes servían para organizar al grupo se debilitaran sin haber sido reemplazadas por otras capaces de responder en forma adecuada a las nuevas condiciones. La ausencia de reglas representa un grave problema (al no haber límites para que los individuos supongan que pueden alcanzar cualquier cosa que deseen), generándose un alto grado de malestar ante la insuficiencia de los logros frente a las expectativas.

Por otro lado, Durkheim también señala una anomia conyugal que tiene que ver con el debilitamiento del matrimonio tal y como ha ocurrido con el resto de las instituciones sociales. Para Durkheim, el matrimonio supone una fuente de estabilidad sobre todo para los hombres los cuales, dice, se encuentran dominados desde una edad temprana por deseos y pasiones que, al no ser controlados, mantiene en una situación de desenfreno que genera malestar. Al contraer matrimonio, el hombre entra en una institución que le pone límites a sus acciones, le da la estabilidad y el orden que hasta ese momento le habían faltado. El autor enfatiza, que para la mujer el matrimonio tiene un efecto contrario debido a que no se encuentra dominada por las pasiones características de los hombres; en su caso, entonces, no requiere de una institución que le ponga límites, más bien el matrimonio se presenta como una forma de regulaciones excesivas que la hacen sentirse atrapada y frustrada.¹⁴ Si las reglas de la moral conyugal se debilitan, tal y como ha venido ocurriendo por la transformación de las instituciones sociales tradicionales, los deberes por los cuales los esposos están sujetos el uno al otro serán menos respetados, y las pasiones y los apetitos que esta institución de la moral contiene y reglamenta se desenfrenarán, se desajustarán, se exasperarán debido a esa desregulación. Los involucrados, impotentes para apaciguarse, sufrirán un desencanto que incrementará la tasa de suicidios. El hombre, sobre todo, dejará de sentirse satisfecho con la mujer que tiene a su lado y las pasiones que en su soltería lo sometían volverán a aparecer.¹⁵

En esta obra, como puede observarse, la anomia es para Durkheim un mal crónico que se caracteriza por la falta de límites a las acciones individuales, ya sea porque no hay normas que las regulen o porque no hay fuerzas colectivas que sean

¹⁴ A diferencia del hombre, la mujer cuando comete suicidio puede ser clasificada dentro del tipo de Suicidio Fatalista el cual se deriva del exceso de regulación al que un individuo queda sujeto. Durkheim, op.cit., p. 275.

¹⁵ Durkheim, Émile (2002), *La Educación Moral*. Madrid, Editorial Trotta, Primera edición, p. 99.

capaces de sostenerlas como tales y que se preocupen por garantizar su cumplimiento. Es decir, la sociedad para Durkheim es la fuerza externa superior al individuo encargada de imponérselo para lograr la cooperación; sin embargo, señala el autor, ha perdido fuerza y permitido que se actúe de acuerdo a impulsos e intereses personales sin consideración al grupo del que se forma parte, grupo que debería demandar del individuo ciertas acciones evitando que cometa otras.¹⁶

Finalmente, en *La Educación Moral* (1902), el autor vincula a la anomia con la educación como medio para enseñar al individuo a contener sus pasiones a la par de la limitante externa que le imponen las normas sociales. En esta obra, Durkheim sostiene que la moral, entendida como el conjunto de reglas externas que determinan imperativamente la conducta, es central en un cuerpo colectivo. Es la encargada de fijar y regular las acciones de los hombres imponiendo con ello deberes para lo cual el cuerpo que lo ejerce debiera ser reconocido como una autoridad legítima con mandato imperativo. De esta forma, y a partir de la determinación y regularización de comportamientos, la moral logra poco a poco la disciplina que suponen los límites y la coerción necesarios para contrarrestar los deseos ilimitados de los que los individuos son presos.¹⁷

Para Durkheim, la disciplina tiene una utilidad social ya que es la encargada de organizar la vida colectiva en la que participan los individuos quienes necesitan que las diversas esferas de su vida (doméstica, profesional, cívica, entre otras) estén reguladas para evitar perder el sentido de sus acciones. Las normas son necesarias ya que, de lo contrario, un deseo libre de todo freno y de toda regla sólo será causa de constantes tormentos para cada individuo. Para experimentar un placer al actuar, es necesario tener la percepción de que las acciones sirven para algo, es decir, que conforme se realizan, acercan al individuo progresivamente al fin planteado. Si no existe esta idea de perspectiva, no importa el esfuerzo involucrado, no se sentirá que el fin está más cerca, generándose únicamente tristeza y desaliento. El individuo no puede sentirse feliz frente a la carrera ilimitada en la que la anomia lo ha sumido, ya que requiere de objetivos específicos y definidos. No implica ello, que los objetivos no puedan ser replanteados, sino únicamente que los límites son necesarios.

¹⁶ Lukes, op.cit., p. 325.

¹⁷ Durkheim (2002), op.cit., pp. 93-94.

Un elemento adicional agregado en esta obra es el que se refiere a la complementariedad existente entre la educación y la moral. Durkheim otorga, en esta obra, un papel central a la educación como la encargada de inculcar en el individuo la autocontención que debe ser ejercida por éste sobre sus pasiones. Esta capacidad, deberá ser aprendida desde pequeño a partir de las enseñanzas de los educadores (padres, profesores, entre otros) los cuales deberán de inculcar la importancia de moderar los deseos, limitar los apetitos y definir objetivos de forma de lograr la felicidad al llegar a la adultez, gracias a la existencia e imposición de límites.¹⁸

Finalmente en la obra, el autor sostiene que la felicidad sólo se logra dejando al individuo libre de toda atadura, no se dan cuenta que las pasiones y deseos de éste serán los primeros en someterlo y generarle desasosiego y frustración.¹⁹

El Legado de Durkheim: La anomia desde la perspectiva de otros teóricos

La teorización que Durkheim hizo de la anomia tuvo influencia en diversos autores que retomaron el concepto y lo desarrollaron de forma innovadora, manteniendo sus preceptos centrales, en algunos casos, criticándolo fuertemente, en otros. A continuación se presentan los que se consideran centrales.²⁰

En primer lugar, se encuentra Robert Merton quien en su obra *Social Theory and Social Structure* publicada en 1957 sostiene que la anomia es producto de la fragmentación de la estructura cultural de la sociedad. Debido a la transformación de la sociedad y al paso de una tradicional a otra moderna, se ha producido la desorganización de las normas culturales, con un desfase entre los objetivos establecidos como legítimos y los medios considerados como tales para alcanzarlos jugando, en dicho proceso, un papel importante las variables socioeconómicas. A lo largo de su vida y a partir de la socialización, los individuos van aprendiendo qué fines son los que como miembro de su sociedad debe alcanzar y qué medios son legítimos

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid, pp. 97-99

²⁰ Para llevar a cabo el análisis y selección de autores que retoman la obra de Durkheim se utilizó el esquema presentado por Lidia Girola en Girola, Lidia (2005), *Anomia e Individualismo: Del Diagnóstico de la Modernidad de Durkheim al Pensamiento Contemporáneo*. Ciudad de México, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Primera Edición, pp. 1-146.

para hacerlo. Por diversas situaciones, sin embargo, se puede generar una desorganización cultural donde los individuos se encuentren atrapados en la imposibilidad de alcanzar los fines ideales ante la verificación de la falta de herramientas necesarias para hacerlo. Como consecuencia de ello, y ante el sentimiento de frustración que ello les genera, se fomenta en los individuos la búsqueda de alternativas para tratar de reducir dicho sentimiento, ya sea a través del establecimiento de nuevos fines o de nuevas formas para alcanzar los definidos por la sociedad. Esta situación es consecuencia de cambios sociales y se presenta a nivel individual y no grupal como ocurría para Durkheim.²¹

El autor sostiene que el impacto que dicha desorganización tiene en el comportamiento individual depende de la posición que cada uno ocupa en la estructura social, ya que ésta determina la limitación de medios de los individuos para alcanzar los fines socialmente deseables. En aquellos sectores que no tienen acceso a las oportunidades debido a su origen étnico, falta de educación, desempleo, entre otros, habrá una mayor limitación por lo que es más frecuente que recurran a medios que les den mayores probabilidades de éxito a pesar de que no estén avalados culturalmente.²²

En segundo lugar, se encuentra Elton Mayo quien hace una interpretación particular del concepto de anomia vinculándola con el ámbito laboral. En su obra, *The Human Problems of an Industrial Civilization* publicada en 1933, sostiene que la esencia de una sociedad sana es que esté organizada de forma que se requiera de la cooperación espontánea entre los individuos que la forman. Para lograr dicha conducta es necesario que los individuos comprendan su función social y que se sientan parte del grupo. Para

²¹ Robert Merton en Lidia Girola, op.cit., pp. 65-72.

²² Cuando existe una brecha entre fines y medios, se podrán presentar diferentes tipos de respuestas individuales. La primera de ellas será la Conformista, caso en el cual, las metas establecidas por la sociedad y los medios institucionalizados se encuentran notablemente coordinados lo cual genera estabilidad. La segunda será la Innovadora caso en el que se aceptan las metas culturales pero no los medios que la sociedad establece para alcanzarlas. Al respecto el autor sostiene que cuando dicha situación se presenta, es como si se invitara a la transgresión, a buscar medios eficaces aunque proscritos, llegando incluso a la tolerancia, por parte de la sociedad, de altos índices de delito siempre y cuando el que lo comete logre el éxito. Esta conducta es más frecuente en las clases bajas cuyas posibilidades de alcanzar los objetivos fijados por la sociedad por la vía legal es prácticamente nula. La tercera será el Ritualismo que implica el abandono o la reducción de los objetivos culturales de éxito pecuniario y acumulación en la medida en que el respeto a las normas implique en la medida de lo posible la satisfacción de las aspiraciones personales. Esta respuesta se presenta generalmente en las clases medias en las que los padres como agentes socializadores ejercen una fuerte presión a favor de la legalidad. La cuarta respuesta será el Retraimiento, que implica el rechazo tanto a las metas como a los medios establecidos por la sociedad para alcanzarlos, llevando a que los individuos que la desarrollan se aíslen y dejen en cierta medida de formar parte del grupo social. El ejemplo más claro de esta situación son los vagabundos. Finalmente, la última respuesta posible será la Rebelión, de acuerdo con la cual, también se rechazarán tanto las metas como los medios pero además, se postularán unos nuevos. Para Merton, los individuos que se rebelan contra las pautas culturales vigentes, son aquellos que forman parte de una clase social en ascenso que requiere para lograrlo de alcanzar éxitos pecuniarios. Ibidem, pp. 70-71.

Mayo, la distribución de funciones ocurre a partir de la tradición. Este elemento era funcional en las sociedades antiguas, sin embargo, en las modernas, como ya se ha mencionado, ha ido perdiendo fuerza, motivo por el cual surge la anomia. Como producto de la transformación social y a consecuencia del cambio en los procesos productivos, la tradición ha dejado de tener peso como elemento para interpretar y organizar la realidad y, por lo tanto, para asignar a cada quién el papel que le toca jugar dentro del grupo. Por esta razón, la cooperación que antes ocurría de forma espontánea debida a que los individuos se sentían parte de un proceso que tenía objetivos comunes, ha dejado de ocurrir ya que ha cobrado fuerza el egoísmo y la búsqueda de metas particulares, generando con ello el conflicto. Para Mayo esta situación es una muestra clara de enfermedad social. Ante tal situación y para contrarrestar esta pérdida de sentido, el autor sostiene que los individuos deben ser reincorporados al grupo. De esta forma, será el ámbito laboral el que a partir del establecimiento de relaciones más cordiales entre trabajadores y patrones, consumidores y productores, entre otros, reemplace el papel de la tradición y haga que los individuos sean capaces de sentirse nuevamente parte del grupo y el establecimiento de fines colectivos.²³ En este caso, la visión que el autor sostiene respecto de la de Durkheim es semejante debido a que ambos asignan a los grupos intermedios, tales como los profesionales/ocupacionales, el papel de integradores del individuo al grupo y de reguladores de su conducta.

Otro de los autores que retoma el tema de la anomia es Talcott Parsons. En *La Estructura de la Acción Social* publicada en 1937 sostiene que la anomia está relacionada con el desajuste que se produce en los individuos como producto de los cambiantes ciclos económicos y las variaciones abruptas en su medio social. Tanto en las crisis positivas como en las negativas, las expectativas sobre lo que puede y no alcanzarse se modifica, es decir, hay un cambio en la relación entre medios y fines. Como resultado de ello, se produce en los individuos una confusión. Dicha relación (medios a fines) determinaba una serie de comportamientos que como consecuencia del cambio resultan irrelevantes por lo que se hace necesario un ajuste.²⁴

Parsons hace referencia a la anomia en otra de sus obras, *El Sistema Social* publicada en 1951. Sostiene, en primer lugar, que el comportamiento humano en un

²³ Bendix, Reinhard y Fisher, Llyod (1949), "The Perspectives of Elton Mayo" en *The Review of Economics and Statistics*. Massachusetts, MIT Press, Vol. 31 No. 4, pp. 312-315.

²⁴ Parsons, Talcott (1968), *The Structure of Social Action*. New York, Free Press, Segunda edición, p. 422.

contexto social se desarrolla a partir de roles, es decir, de actitudes que, dependiendo del lugar que el individuo ocupa en la estructura social, deberán realizarse sólo por el hecho de ser parte de ella. Tanto el individuo como el resto de los miembros de la sociedad tienen ciertas expectativas respecto a la forma en que cada uno debe comportarse a partir de la posición que se ocupa, es decir, se generan ciertas suposiciones que, de no confirmarse, producirán descontento en el resto de los miembros de la comunidad y una sanción para aquél que no cumpla. Para Parsons, por lo tanto, el conjunto de criterios y valores que organizan el comportamiento individual es compartido socialmente. Dicho marco es aprendido por los individuos por medio de la socialización a la que están sujetos desde que se llega a un determinado grupo a partir de la cual se aprenden los usos, costumbres y valores de una sociedad dada. De esta forma, frente a una determinada situación y gracias a la socialización, el individuo dará una respuesta de forma casi automática. Cuando los actores no responden como se esperaba que lo hicieran ante una situación específica, Parsons postula una explicación a partir de la diferencia entre sociedades tradicionales y modernas. En general, en las primeras se puede hablar de la existencia de formas de comportamiento acordes con los estándares establecidos con desviaciones poco frecuentes ya que las normas que rigen el comportamiento son más rígidas y se desarrollan a partir de la religión o la familia. Ambos criterios tienen una incidencia fuerte en el individuo pues para aquél que no actúa conforme a lo esperado habrá una severa sanción. A ello hay que agregar que en esas sociedades existe una gran uniformidad en cuanto a valores, intereses, proyectos. En cambio, debido a la diferenciación en las esferas de acción en el segundo tipo de sociedades, las modernas, se espera que se desarrollen diversos patrones de comportamiento dependiendo de las actividades que el individuo realiza o el lugar donde vive, entre otros; de esta forma, también se producirán variaciones en las normas o las expectativas de comportamiento. Dichas variaciones podrán ser consideradas como anómicas al no existir un estándar común y una uniformidad de expectativas o roles asignados. En este contexto, se propaga cierta confusión e inestabilidad en los individuos ya que, en la sociedad moderna, no se verifican roles generales sino, más bien, una multiplicidad de ellos dependiendo de la situación particular en la que el individuo se encuentre.²⁵

²⁵ Parsons, Talcott (1984), *El Sistema Social*. Madrid, Alianza Editorial, Segunda edición, p. 56-58.

Algunos teóricos han hecho una aplicación alternativa del concepto de anomia utilizada para estudiar los comportamientos individuales, vinculándola al campo de la psicología. En primer término, se encuentra McIver (1950) quien sostiene que la anomia es un estado de ánimo en el que está roto o debilitado el sentido de cohesión social del individuo. Aquél que se encuentra en una situación anómica es, para McIver, el que ha dejado de preocuparse por el resto de las personas, aquel para quien el único importante es él mismo en el momento presente, un individuo que actúa a partir de impulsos desconectados que no tienen continuidad ni sentido de obligación. Tal como puede intuirse, existe una importante diferencia entre la visión de este autor y la durkheniana ya que McIver identifica a la anomia con la alienación, con el aislamiento en el que por diversas causas puede caer un individuo; para el francés, en cambio, la anomia tiene que ver, primero, con una característica social que impacta a los individuos y luego con la falta de regulación.²⁶

En segundo término, se encuentra Leo Srole (1956) quien profundiza en el análisis de la anomia aplicándolo al estudio de los sentimientos y percepciones individuales. El autor establece un conjunto de indicadores que sirven para construir una escala que mide el grado de anomia que los miembros de una sociedad sienten, poniendo en uno de los límites la relación adecuada con los demás y en el otro, la alienación. Para que un individuo se posicione en un extremo o en el otro, se consideran elementos tales como la percepción de los líderes frente a las necesidades de los miembros del grupo; la percepción de insatisfacción y de desorganización respecto de la sociedad; la percepción sobre la capacidad para cumplir los objetivos individuales; la sensación de futilidad; y el sentimiento respecto del compañerismo entre los miembros de una sociedad.²⁷ Cuánto mayor sea el grado de insatisfacción y percepción negativa de la sociedad, más anómico es el individuo. La diferencia principal con Durkheim, es que este autor va más allá de la postura tradicional de la anomia, la cual era utilizada para explicar una situación social producto de diversas causas. De alguna forma, señala Srole, la aplicación del concepto a casos individuales debe ser cuidadosa. Por otro lado y tal como Lidia Girola sostiene, Srole identifica a la anomia a partir de la percepción individual que el individuo tiene de las características de la sociedad, pudiendo reflejar

²⁶ Mc Closky, op.cit, p. 16.

²⁷ Leo Srole en Lidia Girola, op. cit., pp. 77-79.

desintegración social y no falta de regulación como resultara de la concepción inicial de Durkheim.²⁸

Finalmente, Herbert McClosky (1965) sostiene que la anomia es un estado mental, un conjunto de actitudes, creencias y sentimientos en las mentes individuales. La anomia no existe como tal en el contexto social, sino que es la situación personal la que hace sentir al individuo que la sociedad es anómica. Tanto las normas como los sentimientos de anomia son aprendidos, y serán fortalecidos si el individuo por razones particulares no puede aprender y comprender el porqué de las normas existentes en su sociedad. Si esta situación se presenta, el individuo terminará por sentirse como un extraño para el cual la realidad es confusa y estresante, en suma, anómica. Entre los obstáculos que McClosky identifica como los que pueden interferir entre el individuo y el aprendizaje y comprensión de las normas se encuentran, en primer lugar, factores cognoscitivos que influyen en la habilidad individual para conocer y entender al mundo. Desde esta perspectiva, no comprenderá la forma como la sociedad en la que vive está organizada ni su funcionamiento, de allí la consecuencia lógica al asumirla como caótica y desordenada. En segundo lugar, el autor señala factores emocionales que no permiten percibir la realidad tal y como es, dados elementos psicológicos que distorsionan la percepción y hacen que la realidad sea considerada como desordenada, aún cuando pueda no serlo. Finalmente, se encuentran las creencias individuales: McClosky sostiene que en toda sociedad hay un grupo de individuos que interiorizarán adecuadamente el conjunto de valores que la mayoría considera como tales, pero otros no podrán hacerlo por diversas situaciones particulares, cuestiones que les dificultará tanto la comunicación como la interacción con aquellos que sí lo hicieron, quedando excluidos y considerando al grupo que los apartó como anómicos.²⁹ Este argumento ha sido retomado por algunos críticos de Durkheim para sostener la idea de que la sociedad puede, en realidad, no estar desorganizada pero que son los individuos que de ella forman parte los que pueden considerarla como tal dadas sus características personales y, de esta forma, postulan la idea de que la concepción social de la anomia es equivocada, debiéndose poner atención en la concepción individual.

²⁸ Girola, op. cit., p. 77.

²⁹ Mc Closky, op.cit., pp. 19-21.

Como una interpretación adicional se encuentra la de Harold Garfinkel en su obra *Studies in Ethnomethodology* publicada en 1967, el cual sostiene que la visión de la anomia como una situación en la que se produce una desregulación del comportamiento individual es irrelevante ya que no puede decirse que en una sociedad las normas son fijas en todos los casos. El autor sostiene que dada la relatividad en que cada una de las sociedades existe, las normas son constantemente revisadas y negociadas a partir de los usos que se les dan y las prácticas cotidianas. Es decir, los miembros del grupo deciden en cada caso cuáles normas son aplicables y cómo debe llevarse a cabo dicha aplicación a partir de las particularidades de cada situación. Las normas son importantes porque dan un marco de acción a los participantes para interpretar una determinada situación, pero no como determinantes de la conducta social. Por lo tanto, debido a que no hay normas que se aplican de forma universal y son válidas en todos los casos, discutir sobre la anomia es irrelevante.³⁰

Otra de las críticas que se ha sostenido de forma poco precisa³¹ frente a la concepción de Durkheim es que éste siempre la consideró negativamente, estableciendo que la ausencia de reglas es patológica para el individuo quien, ante el mal del infinito sólo puede sentir desaliento y malestar, ante la necesidad de límites que puedan contener sus pasiones desenfrenadas. Los críticos que sostienen esta idea, argumentan que la anomia no necesariamente es mala de por sí, sino que ello dependerá de cada individuo y que, incluso, existirán casos de personas que, ante el debilitamiento de las reglas, podrán sentirse tranquilos y con oportunidades para cambiar constantemente. Con proyectos claros y normas definidas impuestas por la sociedad, sostienen, estas personas terminarán por sentirse apresados en una jaula.

Adicionalmente, los críticos sostienen que resulta inadecuado considerar que a todos los individuos les afecta por igual la incertidumbre y los conflictos que se generan como resultado de la anomia de la sociedad moderna. Ante ello, debe considerarse que las características personales tienen un papel importante puesto que quizá habrá situaciones que efectivamente desestabilicen a unos, mientras que pueden pasar desapercibidas para otros. Por esta razón, para los críticos que sostienen esta idea, el

³⁰ Garfinkel, Harold (2004). *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge, Polito. Primera reimpresión, pp. 150-153.

³¹ Esta crítica es inadecuada ya que Durkheim también consideró a la Anomia de forma positiva ya que para él ésta puede permitir también el desarrollo de la iniciativa individual propio de la vida moderna. Durkheim, *El Suicidio*, op.cit., pp.393.397.

argumento de Durkheim debería ser más cuidadoso para evitar generalizaciones respecto a la universalidad de los efectos de la anomia o en las respuestas de los individuos.

Conclusiones finales

La obra de Durkheim ha tenido, sin duda, un impacto notable en la Sociología a lo largo del tiempo. El concepto de anomia desarrollado a partir del estudio que el autor hizo del suicidio en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX, fue útil para explicar el fenómeno pero además ha podido ser retomado en otros contextos para estudiar situaciones donde las regulaciones se han ido debilitando sumiendo en realidades que producen en los individuos incertidumbre y pérdida de sentido. Considero que en las sociedades contemporáneas, la anomia, como concepto, debería revalorizarse ya que la característica central es la diversidad de opciones, contenidos, objetivos así como la necesidad de reglas que puedan proporcionar a los individuos al menos las pautas básicas y los límites para evitar las sensaciones mencionadas más arriba.

Por otro lado, es de gran interés estudiar los postulados que surgieron con posterioridad a Durkheim, y que explican la anomia en los contextos particulares en los que cada uno de los teóricos la desarrolló, así como las aplicaciones que hicieron del concepto original. Merton, por ejemplo, identificará a la anomia como el desajuste entre los fines que una sociedad establece como ideales y los medios que proporciona a sus miembros para alcanzarlos, explicando de esta forma la conducta divergente, es decir, el surgimiento de fenómenos tales como la delincuencia, la situación de los vagabundos, entre otras. Parsons utiliza el concepto de Durkheim y lo desarrolla para explicar el surgimiento de roles sociales, es decir, la forma como los grupos a través de la socialización “enseñan” a sus miembros cómo deben comportarse generando certidumbre - ya que ante un determinado estímulo los individuos responderán como deben -. Cuando esto no ocurre, Parsons identifica una situación anómica que se presenta, sobre todo, en sociedades modernas. Finalmente, se encuentra la derivación del concepto de anomia que algunos teóricos utilizaron dentro del campo de la psicología y la etnometodología (Srole, McClosky, entre otros).

De esta forma y a pesar de las críticas y de las debilidades que puedan señalarse a Émile Durkheim en el desarrollo del concepto de anomia, me parece que su aportación fue sin duda de vital importancia para la sociología ya que ha permitido explicar diversas problemáticas desde su surgimiento siendo todavía en la actualidad un concepto pertinente en el contexto de la globalización y su alta heterogeneidad, donde la falta de regulación en prácticamente todos los ámbitos es una característica central.

Bibliografía

Durkheim, E. (1998), *El Suicidio*. Buenos Aires, Grupo Editorial Tomo, Primera edición.

- (1998), *La División del Trabajo Social*. Ciudad de México, Editorial Colofón, Primera edición.
- (2002), *La Educación Moral*. Madrid, Editorial Trotta, Primera edición.

Garfinkel, H. (2004), *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge, Polity, Primera reimpression.

Giddens, A. (1995), *Modernidad e Identidad del Yo: El Yo y la Sociedad en la Época Contemporánea*. Barcelona, Editorial Península.

- (2002), *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid, Alianza Editorial, segunda reimpression.

Girola, L. (1998), “Durkheim y el Diagnóstico de la Modernidad. Nuevas Lecturas y notas sobre el Individualismo Moral y la Anomia” en Zabudovsky, Gina (1998), *Teoría Sociológica y Modernidad: Balance del Pensamiento Clásico*. Ciudad de México, Plaza y Valdés Editores.

- (2005), *Anomia e Individualismo: Del Diagnóstico de la Modernidad de Durkheim al Pensamiento Contemporáneo*. Ciudad de México, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Primera Edición.

Lukes, S. (1984), *Émile Durkheim: Su vida y su obra*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores, Primera edición.

Marks, S. (1974), “Durkheim’s Theory of Anomie” en *The American Journal of Sociology*. Chicago, The University of Chicago Press, Vol. 80 No. 2.

Marske, C. (1987), "Durkheim's "Cult of the Individual" and the Moral Reconstitution of Society" en *Sociological Theory*, Vol. 5 No. 1.

Mc Closky, H.; Schaar, J. (1965), "Psychological Dimensions of Anomy" en *American Sociological Review*, American Sociological Association, Vol. 30 No. 1.

Parsons, T. (1968), *The Structure of Social Action*. New York, The Free Press, Segunda edición

- (1984), *El Sistema Social*. Madrid, Alianza Editorial, Segunda edición.

Ramos Torre, R. (1998), "Un Tótem Frágil: Aproximación a la Estructura Teórica de El Suicidio" en *Cien Años de la Publicación de un Clásico, El Suicidio de Émile Durkheim*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Vol. 81, Enero- Marzo.